

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**11**

**Miércoles 28 de FEBRERO de 1962<sup>1</sup>**

Puede parecer que yo me ocupo aquí un poco mucho de lo que se llama — ¡maldita sea esta denominación! — los *grandes filósofos*. Es que quizá no sólo ellos, pero ellos eminentemente, articulan lo que bien podemos llamar una búsqueda, patética porque ella siempre vuelve, si sabemos considerarla a través de todos sus rodeos, sus objetos más o menos sublimes, a ese nudo radical que yo trato de desenredar para ustedes, a saber, el deseo. Es lo que yo espero, \*en la búsqueda

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 11ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

da\*<sup>2</sup>, si ustedes tienen a bien seguirme, devolver decisivamente a su propiedad de punto insuperable, insuperable en el sentido mismo en que lo entiendo cuando les digo que cada uno de aquellos a los que podemos llamar con ese nombre de *gran filósofo* ¡no podría, en cierto punto, ser superado!

Yo me creo con derecho para afrontar, con vuestra asistencia, una tarea tal, en tanto que, el deseo, es nuestro asunto como psicoanalistas. También me creo requerido a dedicarme a ello, y a requerirles a ustedes que lo hagan conmigo, porque no es más que al rectificar nuestra perspectiva sobre el deseo que podemos mantener la técnica analítica en su función primera — la palabra *primera* la debemos entender en el sentido de *aparecida en primer término en la historia*; no era dudoso al comienzo —: una función de verdad.

Por supuesto, esto es lo que nos solicita que interroguemos esta función en un nivel más radical. Es el que trato de mostrarles al articular para ustedes esto, que está en el fondo de la experiencia analítica: que estamos sometidos, como hombres, quiero decir como seres deseantes, lo sepamos o no, creamos o no quererlo, a esta función de verdad.

Pues, es preciso recordarlo, los conflictos, los impases, que son la materia de nuestra *\*praxis\**<sup>3</sup>, no pueden ser objetivados sino al hacer intervenir en su juego el lugar del sujeto como tal, en tanto que ligado como sujeto en la estructura de la experiencia. Ahí está el sentido de la identificación, así como está definida por Freud.

Nada es más exacto, nada es más exigente que el cálculo de la coyuntura subjetiva cuando uno ha encontrado lo que puedo llamar, en el sentido propio del término, en el sentido con que está empleado en Kant, su razón práctica. Me gusta más llamarla así que decir el *sesgo operatorio*, por la razón de lo que implica este término de *operatorio* desde hace algún tiempo: una especie de evitación de los fundamentos.

---

<sup>2</sup> {à la recherche} / \*para ahí buscar {à là rechercher}\*

<sup>3</sup> \*los conflictos, los impases de los enfermos\* / \*prensa\*

Recuerden, al respecto, lo que les he enseñado hace dos años de esta razón práctica, en tanto que ella interesa al deseo:<sup>4</sup> Sade está al respecto más cerca que Kant, aunque Sade, casi loco, si podemos decir, por su visión, no se comprenda más que al ser remitido, en este caso, a la medida de Kant, como he tratado de hacerlo.

Recuerden lo que les he dicho al respecto, la sorprendente analogía entre la exigencia total de la libertad del goce que está en Sade, con la regla universal de la conducta kantiana.<sup>5</sup> La función donde se funda el deseo, para nuestra experiencia, vuelve manifiesto que no tiene nada que ver con lo que Kant distingue como el *Wohl* oponiéndolo al *Gut* y al bien, digamos con el bienestar, con lo útil.<sup>6, 7</sup> Esto nos lleva a que nos percatemos de \*que eso va más lejos, que, esta función del deseo, no tiene nada que ver, diré, en general\*<sup>8</sup>, con lo que Kant

---

<sup>4</sup> cf. Jacques LACAN, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*, especialmente las sesiones del 23 y del 30 de Marzo de 1960.

<sup>5</sup> KANT, *Crítica de la razón práctica*, Primera Parte, Libro I, Capítulo I, § 7. *Ley fundamental de la razón práctica pura*: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal”.

<sup>6</sup> cf. KANT, *op. cit.*, Capítulo II. Para el comentario de Lacan relativo a la distinción entre *Wohl* y *Gute* en Kant véase el citado Seminario sobre *La ética del psicoanálisis*, sesión del 23 de Diciembre de 1959.

<sup>7</sup> Nota de ROU: “Buscando definir el Bien [*Gute*] y el Mal [*Böse*] en sí mismos como conceptos de los únicos objetos de una razón práctica, Kant los extirpa del molde de la percepción que los consagra a no ser, por el sesgo de la experiencia del placer y del displacer, más que lo «bueno como *medio* para alcanzar lo agradable» o lo «malo como *causado* por lo que es desagradable» —en este sentido, bueno no sería nunca más que «bueno para otra cosa», y el bien sería siempre simplemente lo útil [*Nützliche*]—, luego articula en una doble oposición la diferencia alemana de los términos *Gute* y *Wohl* por *bonum*, y *Böse* y *Uebel* (*Weh*) por *malum*. *Wohl* y *Weh* se oponen como designando la relación a lo que es agradable o desagradable, lo que constituye un placer o un dolor, y tienen más bien relación con la sensibilidad, con el sentimiento (y por lo tanto con el objeto), mientras que la oposición *Gute* y *Böse*, indicando una relación con la voluntad como determinada por la ley de la razón para hacer de algo su objeto, se relaciona con acciones (y por lo tanto con el sujeto), y no con la manera de sentir de la persona”.

llama, para relegarlo a un segundo rango en las reglas de la conducta, lo *patológico*. Por lo tanto...

para aquellos que no se acuerden bien de en qué sentido Kant emplea este término, para quienes esto podría parecerles un contrasentido, trataré de traducirlo diciendo: lo *protopático*, o incluso, más ampliamente: lo que hay en la experiencia de humano demasiado humano, de límites ligados a lo cómodo, al confort, a la concesión alimentaria.

... eso llega más lejos: eso llega hasta implicar la sed tislular misma. No olvidemos el papel, la función que yo doy a la anorexia mental, \*como a aquel en los\*<sup>9</sup> primeros efectos donde podamos sentir esta función del deseo, y el papel que le he dado a título de ejemplo para ilustrar la distinción del deseo y de la necesidad.

Entonces, si lejos de ella comodidad, confort, concesión, ¿no irán a decirme ustedes que sin duda no hay *compromiso*, puesto que todo el tiempo hablamos de él? Pero los compromisos que esta función del deseo tiene que aceptar, son de otro orden que aquellos ligados, por ejemplo, a la existencia de una comunidad fundada sobre la asociación vital, puesto que es más comúnmente bajo esa forma que tenemos que evocar, que constatar, que explicar la función del compromiso. Bien saben ustedes que en el punto al que hemos llegado, si seguimos hasta el fin el pensamiento freudiano, esos compromisos interesan la relación de un instinto de muerte con un instinto de vida, los cuales, ambos, no son menos extraños de considerar en sus \*relaciones\*<sup>10</sup> dialécticas que en su definición.

Para recomenzar, como siempre lo hago, en algún punto de cada discurso que les dirijo semanalmente, les recuerdo que este instinto de

---

<sup>8</sup> \*la función donde se funda el deseo no tiene nada que ver con el bien-estar, lo útil, y con lo que Kant llama [...]\*/ \*[...] que eso va más lejos que esta función del deseo. Este no tiene nada que ver, diré, en general [...]\*

<sup>9</sup> La transcripción francesa misma indica una duda sobre el sentido de la frase que encerramos entre asteriscos.

<sup>10</sup> \*aventura\* — ¿posible conexión con *Aventuras de la dialéctica*, de Merleau-Ponty?

muerte no es un gusano que carcome, un parásito, una herida, ni siquiera un principio de contrariedad, algo como una especie de *yin* opuesto al *yang*, de elemento de alternancia. Eso está para Freud netamente articulado: un principio que envuelve todo el rodeo de la vida, la cual vida, el cual rodeo, no encuentran su sentido más que al alcanzarlo.

Para decir el término, sin duda no es sin motivo de escándalo que algunos se alejan de él, pues he aquí que, sin duda, hemos retornado, regresado, a pesar de todos los principios positivistas, es cierto, a la más absurda extrapolación, hablando con propiedad metafísica, y con desprecio por todas las reglas adquiridas de la prudencia.

El instinto de muerte en Freud nos es presentado como lo que, para nosotros, pienso, en su lugar, se sitúa \*por igualarse a\*<sup>11</sup> lo que aquí llamaremos *el significante de la vida*, puesto que lo que Freud nos dice al respecto es que la esencia de la vida, reinscripta en ese marco del instinto de muerte, no es otra cosa que el designio, necesitado por la ley del placer, de realizar, de repetir siempre el mismo rodeo para volver a lo inanimado.

La definición del instinto de vida en Freud, no es vano volver a ello, volver a acentuarlo, no es menos atópico, no menos extraño, por esto que conviene siempre volver a subrayar: que está reducido al *eros*, a la libido. Observen bien lo que eso significa, lo acentuaré por medio de una comparación en seguida, con la posición kantiana.

Pero ya ven aquí ustedes a qué punto de contacto estamos reducidos, en lo que concierne a la relación con el cuerpo: es de una elección que se trata, y a tal punto evidente que esto, en la teoría, viene a materializarse en esas figuras de las que no hay que olvidar que a la vez son nuevas, y qué dificultades, qué aporías, incluso qué impases nos oponen ellas para justificarlas, incluso para situarlas, para definir las exactamente. Pienso que la función del falo, por ser aquello alrededor de lo cual viene a articularse este *eros*, esta libido, designa suficientemente lo que aquí entiendo puntualizar.

---

<sup>11</sup> \*toma el lugar de significante de la vida\* / \*por las secuelas de\*

En el conjunto, todas esas figuras — para retomar el término que acabo de emplear — que tenemos que manejar en lo que concierne a este *eros*, ¿qué es lo que tienen que ver, qué es lo que ellas tienen de común, por ejemplo, para hacer sentir su distancia, con las preocupaciones de un embriólogo? del que de todos modos no podemos decir que no tiene nada que ver con el instinto de vida, cuando se interroga sobre lo que es un organizador en el crecimiento, en el mecanismo de la división celular, la segmentación de las hojas, la diferenciación morfológica. ¡Es asombroso encontrar en alguna parte, bajo la pluma de Freud, que el análisis haya llevado a un descubrimiento biológico cualquiera! Eso se encuentra algunas veces, tanto como recuerdo, en el *Abriß*.<sup>12</sup> ¿Qué mosca le picó en ese momento? Me pregunto qué descubrimiento biológico ha sido hecho a la luz del análisis.

Pero también, puesto que se trata de puntualizar ahí la limitación, el punto electivo de nuestro contacto con el cuerpo, en tanto que, por supuesto, él es el soporte, la presencia de esta vida, ¿no es acaso sorprendente que, para volver a integrar en nuestros cálculos la función de conservación de ese cuerpo, sea necesario que pasemos por la ambigüedad de la noción del narcisismo?, suficientemente designada, pienso...

para no tener que articular de otro modo a la estructura misma del concepto narcisista — y la equivalencia que allí es puesta con el vínculo del objeto —

---

<sup>12</sup> Sigmund FREUD, *Esquema del psicoanálisis* (1940 [1938]), en *Obras Completas*, Volumen 23, Amorrortu editores, Buenos Aires 1980. Lacan podría estar refiriéndose a afirmaciones como la siguiente: “Es lógico que nos sorprenda el hecho de que tan a menudo nos viéramos precisados a aventurarnos más allá de las fronteras de la ciencia psicológica. Los fenómenos que nosotros elaborábamos no pertenecen sólo a la psicología: tienen también un lado orgánico-biológico, y, en consonancia con ello, en nuestros empeños en torno de la edificación del psicoanálisis hemos hecho también sustantivos hallazgos biológicos y no pudimos evitar nuevos supuestos en esa materia” (cf. *op.cit.*, p. 197). En el mismo hilo, y si al lector le interesa alguna precisión más sobre el punto de vista freudiano sobre “la vastísima mediación que el psicoanálisis establece entre la biología y la psicología”, lo remito a Sigmund FREUD, *El interés por el psicoanálisis* (1913), Punto II, Apartado C. El interés biológico, en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980, pp. 182-185.

... suficientemente designada, digo, por el acento puesto, desde la *Introducción al narcisismo*, sobre la función del dolor, y [desde] el primer artículo, en tanto — vuelvan a leer este artículo, excelentemente traducido — que el dolor no es allí señal de daño sino fenómeno de autoerotismo,<sup>13</sup> como no hace mucho tiempo yo se lo recordaba, en una conversación familiar, y a propósito de una experiencia personal, a alguien que me escucha, la experiencia de que un dolor borra la de otro. Quiero decir que en el presente uno sufre mal de dos dolores a la vez: uno toma el relevo, hace olvidar al otro, como si la investidura libidinal, incluso sobre el propio cuerpo, se mostrara ahí sometida a la misma ley que llamaré *de parcialidad* que motiva la relación con el mundo de los objetos del deseo.

El dolor no es simplemente, por su naturaleza, exquisito, como dicen los técnicos, está privilegiado, puede ser fetiche. Esto para llevarnos a ese punto que en el transcurso de una conferencia reciente, no aquí, ya he articulado:<sup>14</sup> que es actual, en nuestro propósito, cuestionar lo que quiere decir la organización subjetiva que designa el proceso primario, lo que éste quiere decir para lo que es y lo que no es de su relación con el cuerpo. Es ahí que, si puedo decir, la referencia, la analogía con la investigación kantiana, va a servirnos.

Me excuso, con toda la humildad que se quiera, ante aquellos que, de los textos kantianos, tienen una experiencia que les da derecho a alguna observación marginal, cuando voy un poco rápido en mi referencia a lo esencial de lo que la exploración kantiana nos aporta. \*Aquí no podemos demorarnos\*<sup>15</sup> en esos meandros, quizá esto sea en algunos puntos a expensas del rigor, ¿pero no ocurre también que, de

---

<sup>13</sup> Sigmund FREUD, *Introducción del narcisismo* (1914), cf. el apartado II, en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

<sup>14</sup> El 23 de Enero de 1962 Lacan pronunció una conferencia en Evolution Psychiatrique, titulada *De lo que yo enseño*. De esta conferencia existen notas fragmentarias tomadas por Claude Conté y una fuente anónima. Las versiones francesas de las mismas son proporcionadas como anexos en nuestras fuentes **ROU** y **AFI**, así como en la recopilación de edición anónima titulada *Petits écrits et conférences 1945 – 1981*. He proporcionado mi traducción de este texto como **Anexo 3** de la clase 8 de este Seminario, al final la misma.

<sup>15</sup> \*sin demorarse\* / \*podemos [...]\*

seguirlos demasiado, perderíamos algo de lo que tienen de masivo sus relieves en relación a ciertos puntos?... hablo de la *Crítica* kantiana, y especialmente de aquella que se dice *de la razón pura*.<sup>16</sup>

En consecuencia, ¿no tengo el derecho de atenerme por un instante a esto?, que para cualquiera que simplemente haya leído una o dos veces con una atención esclarecida dicha *Crítica de la razón pura*, esto, que por otra parte no es refutado por ningún comentador, que las categorías que se dicen *de la Razón pura* exigen seguramente, para funcionar como tales, el fundamento de lo que se llama *intuición pura*,<sup>17</sup> la cual se presenta como la forma normativa, voy más lejos: obligatoria, de todas las aprehensiones sensibles. Dije *de todas*, cualesquiera que sean. Es en eso que esta intuición, que se ordena en categorías del espacio y del tiempo, se encuentra designada por Kant como excluida de lo que se puede llamar *la originalidad* de la experiencia sensible, de la *Sinnlichkeit*, de donde solamente puede salir, puede surgir, cualquier afirmación de realidad \*palpable\*<sup>18</sup>, no quedando esas afirmaciones de realidad, en su articulación, menos sometidas a las categorías de dicha razón pura sin las cuales ellas no podrían, no solamente ser enunciadas, sino que tampoco podrían ser percibidas.

En consecuencia, todo se encuentra suspendido del principio de esa función llamada *synthética*, lo que no quiere decir otra cosa que *unificante*, que es también, si podemos decir, el término común de todas las funciones categoriales, término común que se ordena y se descompone en el cuadro muy sugestivamente articulado que da de ellas Kant — o más bien, en los dos cuadros que da de ellas: las formas de las categorías y las formas del juicio — que capta que, de derecho, en tanto que ella marca en la relación con la realidad la espontaneidad de un sujeto, esta intuición pura es absolutamente exigible.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> KANT, *Crítica de la razón pura*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976.

<sup>17</sup> *op. cit.*, «Analítica de los conceptos».

<sup>18</sup> \*valedera\*

<sup>19</sup> Para la tabla de las categorías, *cf.* Libro I. — *Analítica de los conceptos*, Sección tercera. — De los conceptos puros del Entendimiento o categorías, en *op. cit.*, pp. 221 y ss. Para la de los juicios, *cf.* Sección segunda. — De la función lógica del Entendimiento en el Juicio, en *op. cit.*, pp. 216 y ss.



El esquema kantiano, podemos llegar a reducirlo a la *Beharrlichkeit*, a la permanencia<sup>20</sup>, a la duración, diría, vacía, pero la duración posible de lo que sea en el tiempo.

Esta intuición pura es, de derecho, absolutamente exigida en Kant para el funcionamiento categorial, pero después de todo, la existencia de un cuerpo, en tanto que es el fundamento de la *Sinnlichkeit*, de la sensorialidad, no es exigible de ningún modo.

Sin duda, para lo que se puede articular válidamente de una relación con la realidad, eso no nos llevará lejos, puesto que, como lo subraya Kant, el uso de esas categorías del entendimiento no concierne más que a lo que él llamará *conceptos vacíos*. Pero cuando decimos que eso no nos llevará lejos, es porque somos filósofos, e incluso kantianos. Pero desde que no lo somos más — lo que es el caso común — cualquiera sabe justamente, al contrario, que eso lleva muy lejos, puesto que todo el esfuerzo de la filosofía consiste en oponerse a toda una serie de ilusiones, de *Schwärmerein*, como nos expresamos en el lenguaje filosófico, y particularmente kantiano, de malos sueños — en la misma época, Goya nos dice: “el sueño de la razón engendra los monstruos” — \*cuyos efectos teologizantes\*<sup>21</sup> nos muestran bien todo lo contrario, a saber, que eso lleva muy lejos, puesto que por intermedio de mil fanatismos eso lleva muy simplemente a las violencias sangrientas, que continúan por otra parte muy tranquilamente, a pesar de la presencia de los filósofos, para constituir, hay que decirlo, una parte importante de la trama de la historia humana.

Es por esto que no es indiferente mostrar por dónde pasa efectivamente la frontera de lo que es eficaz en la experiencia, a pesar de todas las purificaciones teóricas y las rectificaciones morales.

Está completamente claro, en todo caso, que no hay lugar para admitir como sostenible la estética trascendental de Kant, a pesar de lo que he llamado *el carácter insuperable* del servicio que nos rinde en

---

<sup>20</sup> Nota de ROU: “Los tres modos del tiempo según Kant: permanencia [*Beharrlichkeit*], sucesión [*Aufeinanderfolgen*] y simultaneidad [*Zugleichsein*]”.

<sup>21</sup> \*cuyo poder teologizante\*

su crítica, y espero hacerlo sentir justamente con lo que voy a mostrar que conviene sustituirle. Porque, justamente, si conviene que la sustituyamos por alguna cosa, y que eso funcione conservando alguna cosa de la estructura que él ha articulado, es esto lo que prueba que al menos él ha entrevisto, que ha profundamente entrevisto dicha cosa.

Es así que la estética kantiana no es absolutamente sostenible, por la simple razón de que ella está, para él, fundamentalmente apoyada en una argumentación matemática que se atiene a lo que podemos llamar *la época geometrizante* de la matemática. Es en tanto que la geometría euclideana es indiscutida en el momento en que Kant prosigue su meditación, que es sostenible para él que haya en el orden espacio-temporal ciertas evidencias intuitivas. Pero alcanza con inclinarse, con abrir su texto, para acoger los ejemplos de lo que puede parecer ahora, a un alumno medianamente adelantado en la iniciación matemática, inmediatamente refutable.

Cuando él nos da, como ejemplo de una evidencia que incluso no tiene necesidad de ser demostrada, que por dos puntos no podría pasar más que una recta, cualquiera sabe, en tanto que el espíritu, en suma, se ha plegado bastante fácilmente a la imaginación, a la intuición pura de un espacio curvo por la metáfora de la esfera, que por dos puntos pueden pasar muchas más de una recta, e incluso una infinidad de rectas.

Cuando él nos da, en ese cuadro de los *Nichts*,<sup>22</sup> de las *nadas* {*riens*}, como ejemplo del *leerer Gegenstand ohne Begriff*, del objeto vacío sin concepto, el ejemplo siguiente, que es bastante enorme: ¡la ilustración de una figura rectilínea que no tendría más que dos lados!, ahí hay algo que puede parecer, quizá a Kant, y sin duda no a todo el mundo en su época, como el ejemplo mismo del objeto inexistente, y además impensable. Pero el menor uso, diría incluso de una experiencia de geómetra completamente elemental, la búsqueda del trazado que describe un punto ligado a una ruedita, lo que se llama una *cicloide de Pascal*, les mostrará que una figura rectilínea, en tanto que cuestiona propiamente la permanencia del contacto de dos líneas o de

---

<sup>22</sup> *op. cit.*, tomo II, pp. 25 y ss.: Primera división, Libro II, Capítulo III, «*Apéndice. De la anfibología de los conceptos de reflexión por confusión del uso empírico del entendimiento con el trascendental*».

dos lados, es algo que es verdaderamente primordial, esencial a toda especie de comprensión geométrica, que perfectamente hay ahí articulación conceptual, e incluso objeto completamente definible.

También, incluso con esa afirmación de que nada es fecundo sino el juicio sintético, puede todavía, tras todo el esfuerzo de logicización de la matemática, ser considerado como sujeto a revisión. La pretendida infecundidad del juicio analítico *a priori*, a saber, de lo que muy simplemente llamaremos *el uso puramente combinatorio* de elementos extraídos de la posición primera de cierto número de definiciones, que este uso combinatorio tenga en sí una fecundidad propia, es lo que la crítica más reciente, la más avanzada de los fundamentos de la aritmética por ejemplo, puede seguramente demostrar.

Que en último término haya, en el campo de la creación matemática, un residuo obligatoriamente indemostrable, esto es aquello a lo cual sin duda la misma exploración logicizante parece habernos conducido — el teorema de Gödel — con un rigor hasta aquí no refutado, pero esto no impide que es por la vía de la demostración formal que esta certeza puede ser adquirida. Y cuando yo digo *formal*, entiendo: por medio de los procedimientos más expresamente formalistas de la combinatoria logicizante.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es por eso que esta intuición pura, como la de Kant, en los términos de un progreso crítico que concierne a las formas exigibles de la ciencia, que esta intuición pura no nos enseña nada?

Ella nos enseña seguramente a discernir su coherencia, y también su disyunción posible del ejercicio, \*llamado\*<sup>23</sup> *sintético* de la función unificante del término de la unidad en tanto que constituyente en toda formación categorial, y, una vez mostradas las ambigüedades de esta función de la unidad, mostrarnos a qué elección, a qué inversión somos conducidos por la sollicitación de diversas experiencias. Sólo la nuestra, evidentemente, nos importa aquí.

---

<sup>23</sup> \*justamente\*

Pero, ¿no es más significativo que anécdotas, accidentes, hasta hazañas, en el punto preciso donde se puede hacer observar la insuficiencia del punto de conjunción entre el funcionamiento categorial y la experiencia sensible en Kant, el punto de estrangulamiento, si puedo decir, donde puede ser levantada la cuestión: si la existencia de un cuerpo, por supuesto completamente exigible *de hecho*, no podría ser cuestionada, en la perspectiva kantiana, en cuanto al hecho de que ella sea exigible *de derecho*?

¿Acaso no hay algo hecho para presentificarles esta cuestión, en la situación de ese niño perdido que es el cosmonauta de nuestra época en su cápsula, en el momento en que él está en el estado de ingravidez? No me demoraré en esta observación de que la tolerancia, parece, sin duda todavía no ha sido nunca puesta a prueba muy largo tiempo, pero de todos modos, la tolerancia sorprendente del organismo al estado de ingravidez es de todos modos apropiada para hacernos formular una cuestión:

Puesto que después de todo algunos soñadores se interrogan sobre el origen de la vida... y entre ellos, están aquellos que dicen que eso se puso a fructificar de golpe en nuestro globo, pero otros que eso debió llegar por un germen venido de los espacios astrales... No podría decirles hasta qué punto este tipo de especulación me es indiferente... De todos modos, a partir del momento en que un organismo — ya sea humano, ya sea el de un gato o el del menor señor del reino viviente — parece tan bien en el estado de ingravidez, ¿es que no es justamente esencial a la vida, digamos, simplemente, que ella esté de alguna manera en posición de equivalencia por relación a todo efecto posible del campo gravitacional?

Desde luego, el cosmonauta está siempre dentro de los efectos de gravitación, pero es una gravitación que no le pesa. Y bien, ahí donde está en su estado de ingravidez, encerrado como ustedes saben en su cápsula, y más aún sostenido, envuelto por todas partes por los repliegues de esa cápsula, ¿qué transporta con él de una intuición, pura o no pero fenomenológicamente definible, del espacio y del tiempo?

La cuestión es tanto más interesante cuanto que ustedes saben que, después de Kant, hemos vuelto sin embargo a eso. Quiero decir que la exploración, justamente calificada de fenomenológica, de todos

modos nos ha vuelto a traer la atención sobre el hecho de que lo que podemos llamar las *dimensiones ingenuas* de la intuición, especialmente la espacial, no son tampoco tan fácilmente reductibles a una intuición, por más purificada que se la piense, y que lo alto, lo bajo, incluso la izquierda, conservan no solamente toda su importancia de hecho, sino también de derecho para el pensamiento más crítico.

¿Qué le sucedió a Gagarin, o a Titov, o a Glenn, con su intuición del espacio y del tiempo en momentos en que seguramente, como se dice, tenía otras ideas en la cabeza?<sup>24</sup> Quizá no habría carecido totalmente de interés, mientras que él estaba ahí arriba, tener con él un pequeño diálogo fenomenológico. En esas experiencias, naturalmente se ha considerado que eso no era lo más urgente. Por lo demás, se tiene tiempo para volver a eso. Lo que yo constato es que, como quiera que sea de esos puntos sobre los cuales nosotros, a pesar de todo, podemos estar bastante apremiados por tener respuestas de la *Erfahrung*, de la experiencia, a él, en todo caso, eso no le impidió ser completamente capaz de lo que llamaré \*apretar\*<sup>25</sup> los botones, pues está claro, al menos para el último, que el asunto ha sido ordenado en tal momento, y también decidido desde el interior. El quedaba por lo tanto en plena posesión de los medios de una combinatoria eficaz.<sup>26</sup>

Sin duda su razón pura estaba poderosamente equipada de todo un complejo montaje que seguramente constituía la eficacia última de la experiencia, pero no es menos cierto que...

---

<sup>24</sup> Nota de **ROU**: “El 20 de febrero de 1962 tuvo lugar el primer vuelo orbital tripulado americano, el de John Glenn, que cumplió 3 revoluciones alrededor de la tierra. En cuanto a Yuri Gagarin, fue, el 12 de abril de 1961, el primer hombre lanzado al espacio, por la U.R.S.S. Cumplió una revolución alrededor de la tierra, a 327 km de altitud, en un vuelo de 1 hora 48 minutos. El 6 de agosto de 1961, Gherman Titov dio 17 vueltas a la tierra...”.

<sup>25</sup> {*pousser*} / \*tocar {*toucher*}\*

<sup>26</sup> Nota de **ROU**: “Habiendo sufrido un desperfecto el sistema automático de control de altitud de su cabina, Glenn debió utilizar los comandos manuales para corregir la desviación de órbita. Estaba previsto que él daría tres vueltas a la tierra, pero como se le ordenó, a consecuencia del desperfecto, que vuelva a descender más pronto, Glenn respondió que no, que él haría lo que se había decidido al comienzo, y cumplió los tres giros”.

para todo lo que podemos suponer, y tan lejos como podamos suponer el efecto de la construcción combinatoria en el aparato, e incluso en los aprendizajes, en las consignas machacadas, en la formación exhaustiva impuesta al propio piloto, tan lejos como lo supongamos integrado a lo que podemos llamar el automatismo ya construido de la máquina,

... basta con que tenga que apretar un botón en el buen sentido y sabiendo por qué, para que se vuelva extraordinariamente significativo que un parecido ejercicio de la razón combinante sea posible:

en unas condiciones en las que quizá todavía está lejos de ser alcanzado el extremo de lo que podemos suponer como coacción y paradoja impuesto a las condiciones de la motricidad natural,

pero que ya podemos ver que las cosas son impulsadas muy lejos por ese doble efecto, caracterizado por una parte por la liberación de dicha motricidad de los efectos de la gravedad — sobre los cuales podemos decir que en las condiciones naturales, no es demasiado decir que ella se apoya sobre esta motricidad — y que correlativamente las cosas no funcionan sino en tanto que dicho sujeto motor está literalmente aprisionado, preso en el caparazón que es lo único que asegura la contención, al menos en tal momento del vuelo, del organismo en lo que podemos llamar *su solidaridad elemental*.

He ahí, pues, a ese cuerpo vuelto, si puedo decir, una especie de molusco, pero arrancado a su implantación vegetativa. Este caparazón resulta una garantía tan dominante del mantenimiento de esta solidaridad, de esta unidad, que no estamos lejos de captar que es en él, al fin de cuentas, que ella consiste, que vemos ahí, en una especie de relación exteriorizada de la función de esta unidad, como verdadero continente de lo que podemos llamar *la pulpa viviente*.

El contraste de esta posición corporal con esa pura función de máquina de razonar — esa razón pura que sigue siendo todo lo que hay de eficaz y todo aquello de lo que esperamos una eficacia cualquiera en el interior — es ahí precisamente algo ejemplar, que da toda su importancia a la cuestión que he formulado recién de la conservación o no de la intuición espacio-temporal, en el sentido en que la he

apoyado suficientemente en lo que llamaré \*‘la falsa geometría del tiempo de Kant’\*<sup>27</sup>: ¿Acaso está, esta intuición, siempre ahí? Tengo una gran tendencia a pensar que ella está siempre ahí.

Siempre está ahí, esa falsa geometría, tan tonta y tan idiota, porque ella está efectivamente producida como una suerte de reflejo de la actividad combinante, pero reflejo que no es menos refutable, pues, como la experiencia de la meditación de los matemáticos lo ha probado, sobre este suelo, nosotros no estamos menos arrancados a la gravedad que en el sitio ahí arriba donde seguimos a nuestro cosmonauta. En otros términos, que esta intuición que se pretende pura ha salido de la ilusión de señuelos ligados a la función combinatoria misma, completamente posible de disipar, incluso si ella se comprueba más o menos tenaz. Ella no es, si puedo decir, más que \*la sombra del número {l'ombre du nombre}\*<sup>28</sup>.

Pero, por supuesto, para poder afirmar esto, es preciso haber fundado el número mismo en otra parte que en esta intuición. Por lo demás, de suponer que nuestro cosmonauta no conserva esta intuición euclideana del espacio, ni aquella, mucho más discutible todavía, del tiempo, que le es atribuida por Kant, a saber, algo que puede proyectarse sobre una línea, ¿qué probará eso? Eso probará, simplemente, que de todos modos él es capaz de apretar correctamente los botones sin recurrir a su esquematismo, ¡eso probará simplemente que lo que ya es refutable aquí es refutado allá arriba en la intuición misma! Lo que, me dirán ustedes, quizá reduce un poco el alcance de la cuestión que tenemos para proponerle.

Y es precisamente por eso que hay otras cuestiones más importantes para proponerle, que son justamente las nuestras, y particularmente ésta: en qué se convierte, en el estado de ingravidez, una pulsión sexual que tiene la costumbre de manifestarse teniendo el aspecto de ir en contra. ¿Y si el hecho de que él esté enteramente pegado al interior de una máquina — quiero decir, en el sentido material del término — que encarna, que manifiesta de una manera tan evidente el fantasma fálico, no lo aliena, particularmente en su relación con las

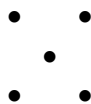
---

<sup>27</sup> \*la falsa geometría de la intuición de Kant\* / \*la falsa geometría de Kant\*

<sup>28</sup> \*la sombra de una sombra {l'ombre d'une ombre}\*

funciones de ingravidez naturales al deseo masculino? Ahí tenemos otra cuestión en la cual creo que tenemos que poner nuestra nariz de una manera completamente legítima.

Para volver sobre el número, del que puede asombrarlos que haga de él un elemento tan evidentemente desprendido de la intuición pura, de la experiencia sensible, no voy a hacerles aquí un seminario sobre las *Foundations of arithmetic* — título inglés de Frege,<sup>29</sup> al cual les ruego que se remitan porque es un libro tan fascinante como las *Crónicas marcianas*,<sup>30</sup> donde ustedes verán que es en todo caso evidente que no hay ninguna deducción empírica posible de la función del número — pero que, como no tengo la intención de hacerles un curso sobre este tema, me contentaré, porque está en nuestro propósito, con hacerles observar que, por ejemplo, los cinco puntos así dis-



que pueden ver sobre la cara de un dado, es precisamente una figura que puede simbolizar el número cinco, pero que ustedes estarían completamente equivocados si creyeran que de alguna manera el número cinco esté dado por esta figura.

Como no deseo fatigarlos haciéndoles hacer rodeos infinitos, pienso que lo más corto es hacerles imaginar \*una experiencia de condicionamiento que ustedes estarían en vías de proseguir sobre un animal... es bastante frecuente: Para ver experimentada esa facultad de discernimiento, en este animal, en tal situación constituida por fines a alcanzar, supongan que ustedes le den unas formas diversas. Al lado de esta disposición



---

<sup>29</sup> Gottlob FREGE, *Los fundamentos de la aritmética*, en *Conceptografía · Los fundamentos de la aritmética · Otros estudios filosóficos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972.

<sup>30</sup> Ray BRADBURY, *Crónicas marcianas*, Ediciones Minotauro.

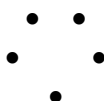




cosa que constituye una figura, ustedes no esperarán en ningún caso y de ningún animal que reaccione de la misma manera a la figura siguiente



que sin embargo es también un cinco, o a ésta



que no lo es menos, a saber, la forma del pentágono.\*<sup>31</sup> Si alguna vez un animal reaccionara de la misma manera a estas tres figuras, y bien, ustedes quedarían estupefactos, y muy precisamente por la razón de que entonces estarían absolutamente convencidos de que el animal sabe contar. Ahora bien, ustedes saben que él no sabe contar.

Esto no es una prueba, por cierto, del origen no empírico de la función del número. Se los repito: esto merece una discusión detallada, de la que después de todo, la única razón verdadera, sensata, sería que tengo para aconsejarles vivamente que se interesen en ello, es que es sorprendente ver hasta qué punto pocos matemáticos, aunque desde luego sólo hayan sido matemáticos quienes los hayan tratado bien, se interesan verdaderamente en ello. Entonces, eso será de vuestra parte, si ustedes se interesan en ello, una obra de misericordia... visitar a los enfermos, interesarse en las cuestiones poco interesantes: ¿acaso eso no es también, por algún lado, nuestra función?

---

<sup>31</sup> \*[...] animal. Es bastante frecuente [...] en tal situación constituida por fines a alcanzar, que ustedes le den unas formas diversas. Supongan que al lado de esta disposición, cosa que constituye una figura, ustedes no esperarán en ningún caso [...]\*/ \*ejemplo de una experiencia de condicionamiento animal: no se esperará en ningún caso que reaccione de la misma manera a [...]\*/ \*[...] animal. Bastante frecuente para ver experimentadas las facultades [...] respecto del fin a alcanzar. Al lado de esta disposición ..... ustedes no esperarán en ningún caso [...]\*

Ustedes verán allí que, en todo caso, la unidad y el cero, tan importantes para toda constitución racional del número, son lo que hay de más resistente, seguramente, a toda tentativa de una génesis experimental del número, y muy especialmente si uno entiende dar una definición homogénea del número como tal, reduciendo a nada todas las génesis que podamos tratar de dar del número a partir de una colección y de la abstracción de la diferencia a partir de la diversidad.

Aquí toma su valor el hecho de que yo haya sido conducido, por el recto hilo de la progresión freudiana, a articular de una manera que me pareció necesaria la función del trazo unario, en tanto que ella hace aparecer la génesis de la diferencia en una operación que podemos decir que se sitúa en la línea de una simplificación siempre creciente: que es en una mira que es aquella que desemboca en la línea de palotes, es decir en la repetición de lo aparentemente idéntico, que se crea, se desprende lo que yo llamo, no el símbolo, sino la entrada en lo real como significante inscripto — y eso es lo que quiere decir el término de *primacia* de la escritura — la entrada en lo real — es la forma de ese trazo repetido por el cazador primitivo — de la diferencia absoluta en tanto que ella está ahí.

También, ustedes no tendrán dificultad — los encontrarán en la lectura de Frege, aunque Frege no se compromete en esa vía, por falta de una teoría suficiente del significante — para encontrar en el texto de Frege que los mejores analistas matemáticos de la función de la unidad, especialmente Jevons y Schröder, han puesto el acento exactamente de la misma manera en que yo lo hago sobre la función del trazo unario.

Eso es lo que me hace decir que lo que aquí tenemos que articular, es que al invertir, si puedo decir, la polaridad de esta función de la unidad, al abandonar la unidad unificante, la *Einheit*, por la unidad distintiva, la *Einzigkeit*, los llevo al punto de formular la cuestión de definir, de articular paso a paso la solidaridad del estatuto del sujeto en tanto que ligado a ese trazo unario, con el hecho de que ese sujeto está constituido en su estructura donde la pulsión sexual, entre todas las aferencias del cuerpo, tiene su función privilegiada.

Sobre el primer hecho, el vínculo del sujeto con ese trazo unario, voy a poner hoy el punto final, considerando suficientemente arti-

culada la vía, recordándoles que este hecho tan importante en nuestra experiencia, destacado por Freud, de lo que él llama *narcisismo de las pequeñas diferencias*, es lo mismo que lo que yo llamo *la función del trazo unario*, pues no es otra cosa que el hecho de que es a partir de una pequeña diferencia — y decir *pequeña diferencia*, esto no quiere decir otra cosa que esa diferencia absoluta de la que les hablo, esa diferencia desprendida de toda comparación posible — es a partir de esa pequeña diferencia, en tanto que ella es lo mismo que la *I* mayúscula, el *ideal del yo*, que puede acomodarse toda la perspectiva narcisista: el sujeto \*constituido\*<sup>32</sup> o no como portador de ese trazo unario.

Esto es lo que hoy nos permite dar nuestro primer paso en lo que constituirá el objeto de nuestra lección siguiente, a saber, la retoma de las funciones *privación, frustración, castración*.

Es al retomarlas, ante todo, que podremos entrever dónde y cómo se plantea la cuestión de la relación del mundo del significante con lo que llamamos la *pulsión sexual*, a saber, privilegio, prevalencia de la función erótica del cuerpo en la constitución del sujeto.

Abordémosla un poquito, démosle algunos mordisquitos, a esta cuestión, partiendo de la privación, porque es lo más simple. Hay (-a) [*menos a*] en el mundo, hay un objeto que falta en su lugar, ¡lo que es precisamente la concepción más absurda del mundo, si le damos su sentido al término *real*! ¿Qué puede faltar en lo real?

Es también en razón de la dificultad de esta cuestión que ustedes ven todavía, en Kant, arrastrar si puedo decir, mucho más allá por lo tanto de la intuición pura, todos esos viejos restos que lo traban de teología, y bajo el nombre de *concepción cosmológica*...

*In mundo non est casus*, nos recuerda: nada de casual, de ocasional. *In mundo non est fatum*: nada es de una fatalidad que estaría más allá de una necesidad racional. *In mundo non est saltus*: no hay salto, *in mundo non est hiatus*<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> \*se constituye\*

<sup>33</sup> “...una regla de la existencia necesaria, sin la que la misma Naturaleza no podría existir. Por esta razón, el principio: nada sucede por un ciego azar (*in*

... y el gran refutador de las imprudencias metafísicas toma a su cuenta estas cuatro negaciones de las que yo les pregunto si, en la perspectiva que es la nuestra, ellas pueden parecer otra cosa que el estatus mismo, invertido, de aquello de lo que siempre nos ocupamos: de algunos *casos* en el sentido propio del término, de un *fatum* propiamente hablando, puesto que nuestro inconsciente es oráculo, de tantos *hiatus* como significantes distintos, de tantos *saltos* como metonimias se produzcan.

Es porque hay un sujeto que se marca él mismo o no por el trazo unario, que es 1 o (-1), que puede haber un (-a), que el sujeto puede identificarse a la pelotita del nieto de Freud, y especialmente en la connotación de su falta: *no hay, ens privativum*.

Por supuesto, hay un vacío, y es de ahí que va a partir el sujeto: *leerer Gegenstand ohne Begriff*. De las cuatro definiciones de la nada que da Kant,<sup>34</sup> y que retomaremos la próxima vez, es la única que se sostiene con rigor: hay ahí una nada {*il y a là un rien*}.

Observen que en el cuadro que les he dado de los tres términos *castración - frustración - privación*,<sup>35</sup> la contraparte, el agente posible,

---

*mundo non datur casus*), es una ley *a priori* de la Naturaleza. Lo mismo pasa con este otro: no hay en la Naturaleza una necesidad ciega, sino condicional, por consiguiente inteligente (*non datur fatum*). {...} El principio de la continuidad imposibilita todo salto (*in mundo non datur saltus*) en la serie de fenómenos (de los cambios), y al mismo tiempo toda laguna o vacío entre dos fenómenos en el conjunto de todas las intuiciones empíricas en el espacio (*non datur hiatus*). Este principio puede enunciarse así: nada existe en la experiencia que pruebe un *vacuum*, ni que solamente lo permita como una parte de la síntesis empírica.” — *cf.* KANT, *Crítica de la razón pura*, Primera División, Libro II, Capítulo II, Sección tercera, Apartado IV. Postulados del pensamiento empírico en general, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976, tomo 1, p. 355.

<sup>34</sup> *op. cit.*, Primera división, Libro II, Capítulo III, «Apéndice. De la anfibiología de los conceptos de reflexión por confusión del uso empírico del entendimiento con el trascendental».

<sup>35</sup> Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto y las estructuras freudianas*, 1956-1957. Véase también: Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, clases del 15 de Enero y del 18 de Junio de 1958, y Seminario 6, *El deseo y su in-*

el sujeto hablando con propiedad imaginario de donde puede derivar la privación, la enunciación de la privación, es el sujeto de la omnipotencia imaginaria, es decir de la imagen invertida de la impotencia. *Ens rationis: leerer Begriff ohne Gegenstand*, concepto vacío sin objeto, puro concepto de la posibilidad, he aquí el marco donde se sitúa y aparece el *ens privativum*.

Kant, sin duda, no deja de ironizar sobre el uso puramente formal de la fórmula que parece ir de suyo: todo real es posible. ¿Quién dirá lo contrario? ¡Forzosamente! Y él da el paso más adelante haciéndonos observar que, entonces, algún real es posible, pero que eso puede querer decir también que algún posible no es real, que hay algo posible que no es real.

No menos, sin duda, que el abuso filosófico que puede hacerse con eso es aquí denunciado por Kant, lo que nos importa es percatarnos de que el posible del que se trata, no es sino el posible del sujeto. Sólo el sujeto puede ser ese real negativizado de un posible que no es real. El (-1) constitutivo del *ens privativum*, lo vemos así ligado a la estructura más primitiva de nuestra experiencia del inconsciente, en tanto que es aquella, no de lo interdicto {*interdit*}, ni del *dicho que no* {*dit que non*}, sino del *no-dicho* {*non-dit*}, del punto donde el sujeto ya no está ahí para decir, si ya no es más amo de esa identificación al 1, o de esa ausencia súbita del 1 \*que podría marcarlo. Aquí\*<sup>36</sup> se encuentra su fuerza y su raíz.

La posibilidad del *hiatus*, del *saltus*, del *casus*, del *fatum*, es justamente aquello en lo cual espero, desde la próxima sesión, mostrarles qué otra forma de intuición pura, e incluso espacial, está especialmente interesada en la función de la superficie, en tanto que la creo

---

*terpretación*, clase del 29 de Abril de 1959. — Al margen, ROU añade esquema siguiente:

	Agente	Sujeto	Objeto
Castración	<b>R</b>	<b>S</b>	<b>I</b>
Frustración	<b>S</b>	<b>I</b>	<b>R</b>
Privación	<b>I</b>	<b>R</b>	<b>S</b>

<sup>36</sup> {*qui pourrait le marquer. Ici*} / \*que, ustedes lo notan, aquí {*qui, vous le remarquez, ici*}\*

capital, primordial, esencial a toda articulación del sujeto que podamos formular.

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 11ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit "Séminaire IX", Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>